

**NAVA CONTRERAS, MARIANO (COMP.) (2006). *LOS NOMBRES DE ARTURO USLAR PIETRI: UNA VALORACIÓN MULTIDISCIPLINARIA*. PRÓLOGO DE RAFAEL ARRÁIZ LUCCA. MÉRIDA: CONSEJO DE PUBLICACIONES UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.**

Reseñado por Jefferson Martínez  
Universidad Central de Venezuela  
jefferall@gmail.com

Este volumen está compuesto por once ensayos sobre la obra en conjunto del maestro Arturo Uslar Pietri que constituyen los capítulos en que se divide el estudio. En el primero, Asdrúbal Baptista trabaja con el discurso inaugural que pronunció en la Escuela Libre de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Venezuela en octubre de 1938, lo que sería hoy día la Escuela de Economía. Coteja, a la luz de los postulados de la Economía política, cada premisa propuesta por Uslar en torno a la “aparición económica” del petróleo. Esta fue la voz de un Uslar Pietri, al decir del especialista, consciente de que la riqueza del Estado y nuestra economía dependerían en cierto modo de los usos del preciado producto. El autor destaca que el escritor quiso formar una concepción del carácter y naturaleza de este recurso, en cuanto objeto de intercambio. Uslar Pietri, gran humanista conocedor de las letras y hombres de Venezuela y Latinoamérica es considerado por el economista como verdadero pionero en abordar el tema económico desde una óptica científicista; así, Baptista considera que Uslar Pietri sintetiza su planteamiento sobre el petróleo en tres puntos: “no es ni una cosecha ni una renta, sino el consumo continuo de un capital depositado por la naturaleza en el subsuelo” (p. 20), de allí su sempiterna tesis de la siembra del petróleo, tan ampliamente comentada en distintos contextos por los investigadores.

En el capítulo segundo, Víctor Bravo toma la palabra, destacando que para él hablar de Uslar novelista es hablar de una visión crítica del país desde lo temporal-histórico, pues en las novelas de Uslar se halla el movimiento de la historia interrogado desde la perspectiva de lo ficcional (p. 29). En primer lugar se encontrarían en su narrativa, los tópicos de la pobreza americana originada de la fragmentación y la dependencia absoluta a un rey. Luego, el tema de la guerra de independencia, los destierros y los fallos del siglo XIX. También, el fenómeno del caudillismo frente al “saber ilustrado” entre otras cosas.

Bravo sostiene que Uslar atiende a la idea de la construcción del imaginario de país examinado en sí mismo con perspectivas propias sobre la lengua, el orden y el poder. Según este crítico literario, el ganador en 1990 del prestigioso premio de literatura "Príncipe de Asturias" y, en 1991, del premio Internacional de Novela "Rómulo Gallegos" apuesta por la necesidad de la construcción de una nación que fuese civil en su máxima expresión.

En el tercer capítulo, Miguel Ángel Campos se ocupa del Uslar Pietri ensayista con un trabajo desarrollado en cinco segmentos. Las dos primeras partes funcionan como un comentario personal al ensayo de Uslar sobre Nueva York titulado "La ciudad de nadie". Campos consigue semejanzas entre Nueva York y el proceso ocurrido en Venezuela, al cual también califica de prematuro: "la riqueza no se construyó, simplemente apareció y ocultó la pobreza" (p. 40), acota. En el tercer apartado nos habla de la reflexión uslariana sobre los tópicos: país, petróleo, nación, riqueza, inversión económica e instituciones, tomados del libro *Materiales para la construcción de Venezuela* (1959). En el cuarto tratado, Campos retrata al Uslar que se acerca a la crítica literaria y al arte de las ideas como argumentos de peso que convalidarían una comunidad. Por último, se nos presenta al Uslar cosmopolita, el de las lecturas y los viajes. El centro del escrito de Campos es la cultura vista desde Uslar y su desarrollo histórico en el caso literario venezolano.

En el cuarto capítulo, Luis Ricardo Dávila precisa la dimensión histórica y política de quien fue uno de los venezolanos más significativos de todos los tiempos. El autor pretende rescatar la función histórica y política de un intelectual que nació, vivió y sufrió una Venezuela en transición (p. 62); en estas líneas desarrolla la renombrada frase: "hay que sembrar el petróleo". Anota que como político Uslar Pietri intentó hacer participar a las grandes mayorías en el porvenir del país, recalcando (Uslar) una y otra vez la idea de invertir las ganancias en trabajo constante para el venezolano. Insiste en el aprovechamiento de la renta petrolera como una poderosa fuente para el desarrollo de las fuerzas productivas internas. Dávila sostiene que en lo político, Uslar creía en la figura del partido como instancia mediadora entre el Estado y la sociedad. Se cierra este acercamiento a la trascendencia política de Uslar con la afirmación de que ésta se dirigió principalmente a la organización del Estado, la industria, el comercio, la cultura y la educación como base de una nueva sociedad próspera y moderna.

En el capítulo cinco Aníbal León Salazar presenta el sueño educativo de Arturo Uslar Pietri. Señala que la postura de Uslar sobre la educación se formó a través del tiempo y que probablemente su actividad reflexiva se inicia con sus obligaciones como Ministro de Educación en el gobierno de López Contreras. La idea de la educación como problema lo invadió toda su vida. Fue parte de su narrativa de siempre, inclusive en su columna *Pizarrón*. Según el autor “Uslar retomando la idea de Simón Rodríguez, entiende que la educación es la única forma de hacer una nación, porque ésta hace ciudadanos: 'es hacer creadores, es hacer hombres, es potenciar, transformar, crear y visionar'” (p. 84). El articulista refiere la sensación de que Uslar en *La Isla de Robinson* (1981), se funde a través de su personaje principal D. Simón Rodríguez para expresar su pensamiento educativo en cuanto a los roles del niño, del maestro, del papel del Estado y de la sociedad.

En el capítulo seis, Antonio López Ortega acota que el escritor parece extraviarse, entregándose al designio de la propia historia, a un dictado más inconsciente y por lo tanto más liberador. Se diría que el Uslar cuentista “está inmerso en un magma desde el que apenas logra desprender algunas aristas, algunos rayos de sentido” (p. 117). López Ortega aprecia que la cuentística inicial de Uslar Pietri era verdaderamente catártica de sus demonios. Estuvo, como toda su obra, cargada de lo ético, lo ideológico y lo político. Su gran tema fue hablar de las consecuencias y nuevas formas de vida de la incipiente república petrolera. De allí también la percepción de que su cuentística inicial es “un todo con personajes semejantes o recurrentes y con situaciones sobre las que se vuelve sin cesar”, concluye Ortega (p. 118).

En el capítulo siete, Edgardo Mondolfi Gudat nos introduce la problemática de Uslar y la historia venezolana. Esta es sin duda alguna “una de las vertientes más extensamente trabajadas por nuestro gran humanista” (p. 123). Expone el autor que tratar el tópico del Uslar Pietri historiador es hallarlo necesariamente en terrenos de la novela histórica. Por tal razón se habla de la Historia en Uslar, Uslar en la Historia. Declara Mondolfi que como botones están *Las lanzas coloradas* (1931) que versa sobre la Guerra a Muerte y la Segunda República, *El camino de El Dorado* (1947) sobre el tirano Lope de Aguirre; *Oficio de difuntos* (1976) sobre la época de Juan Vicente Gómez y *La isla de Robinson* (1981) sobre la vida y avatares de

Simón Rodríguez. Series para televi-sión como *Raíces venezolanas* y *Cuéntame a Venezuela* abundan en el cultivo de su obsesión por la historia venezolana. Mondolfi compara *El camino de El Dorado* con *Las lanzas coloradas* evidenciando que en ambas prevalece la intención de poner de relieve la figura intensamente dinámica del caudillo como expresión endémica, y a la vez como ejemplo de la única organiza-ción estable a la que podía asociarse el sentimiento de pertenencia de una colectividad determinada. El mismo Uslar Pietri lo afirma: “En general, las novelas mías no son novelas mías, no son novelas. En realidad, son reconstrucciones históricas, así es *El camino de El Dorado* y *Las lanzas Coloradas*” (128).

En el capítulo ocho, Mariano Nava diserta sobre el pensamiento hispanoamericano de Arturo Uslar Pietri. De modo similar a Aristóteles cuando dijo que “la poesía es más filosófica que la historia” (p. 148). Nava se atreve afirma lo siguiente: “en lo referente al pensamiento, importa más lo que se dice que cómo se expresa” (p. 148). Al entrar a evaluar a Uslar expone que su pensamiento se encuentra disperso a largo de su dilatada obra; en él convergen las principales directrices que orientan la reflexión venezolana de la modernidad, pero también la tradi-ción del pensamiento hispánico y la Ilustración europea arraigada en nuestro continente. Según Nava tres son los temas que pueden identificarse en su cons-tante reflexión: los caracteres de la tradición occidental, la medita-ción sobre lo hispanoamericano y el lugar de Venezuela en el contexto de Hispanoamérica y el mundo; sin embargo, uno es el norte de su pensamiento: Vene-zuela, con sus particularidades históricas y sus posibilidades como cultura y como país. La hispanidad queda más bien como fenómeno y como historia. Igualmente señala Nava que en Uslar lo ontológico se vuelve angustia de la existencia de América Latina como un fenómeno cultural y como objeto de reflexión. Ya el joven Uslar cuando fue Ministro Plenipotenciario en París recogía estas ideas de lo hispano-americano y las difundía como parte del bagaje positivista adquiri-do en Caracas. El autor percibe en Uslar a un cronista que viaja con el pensamiento, su sensibili-dad y su inagotable cultura. Vuelve una y otra vez sobre la concepción que de la Colonia tiene. Al decir del articulista, el maestro explica que “somos producto de un mestizaje cultural que va a marcar indeleblemente las características del ser hispanoamericano” (p. 155). Tres culturas diferentes: negra india y blanca (desconocidas entre sí, tres maneras de ver el mundo distintas. Por tanto concluye el autor que la idea del mestizaje cultural es, junto con lo de la “siembra del petróleo”, lo más

resaltante y trascendente del pensamiento uslariano, su búsqueda y su reflexión no tienen otro sentido que el de mostrarnos frente al espejo de nuestra historia y nuestra realidad. Aprender de lo que somos y de lo que hemos sido. Redescubrir grandes verdades de lo que fuimos, somos y seremos.

En el capítulo nueve, Edilio Peña y Orlando Rodríguez desarrollan la faceta de Uslar como dramaturgo. La de Peña me parece una crítica un poco más realista del teatro de Uslar Pietri y su afán con lo venezolano, porque según este autor “Uslar Pietri aborda siempre los mismos temas, las mismas angustias, la misma condición” (p. 165). Con esto, se intenta contraponer la idea de representación teatral universal con la forma uslariana de hacer teatro debido a que el autor da una breve repasa a la historia del género desde sus inicios griegos para llegar a la dramaturgia objeto de estudio. Por otra parte, Rodríguez comienza su disertación con algunos conceptos de Uslar Pietri sobre el teatro y estudia específicamente *E Ultreya*, una de sus obras iniciales, de la cual dice que es muestra fiel de cuando una idea juvenil desea hacerse Arte, pero careciendo de la acción propia del texto pensado para la escena. Al parecer no hay personajes resaltantes, inclusive el ensayista preferiría hablar de la presentación de una literatura dialogada más que de una concepción teatral propia. Del mismo modo ocurre con una obra corta titulada *La llave*, la cual a Rodríguez le parece más un cuento dramatizado que otra cosa. Refiere que se revisaron también obras de mayor madurez como *El día de Antero Albán* (1958), las dos versiones de *La Tebaida* (1959), *Chuo Gil y las tejedoras* (1960), *El Dios invisible* (1959), *La fuga de Miranda* (1959) y *la viveza de Pedro Rimales* (1950), la única obra dedicada a los niños. De cualquier forma la coda del ensayo coincide un poco con la opinión anteriormente dada por Edilio Peña, de que “hubo en el escritor probada capacidad para manifestarse en el campo de las artes escénicas” (p. 196). Pero faltó más conciencia de teatro.

Como cierre, en los capítulos diez y once Arturo Uslar Pietri es colocado en el banquillo en tanto filólogo y poeta. Francisco Javier Pérez es el encargado de considerar la dimensión de Uslar custodio del lenguaje. Estimado por el autor como un intelectual que “amorosamente” cuidó la lengua, comprendida siempre en la doble instancia de su manifestación verbal y comunicativa dice Pérez que fue un filólogo que marcó siempre los riesgos sobre los peligros y el deterioro que parece acompañar al fenómeno de las lenguas durante los tiempos modernos. Al parecer, su novela más renombrada *Las*

*lanzas coloradas* es muestra de ello, “verdadero glosario de venezolanismos”, “exquisito repertorio de voces del lenguaje venezolano” (p. 200), consideradas por Pérez como verdaderas piezas lingüísticas (p. 201), así como una enorme cantidad de obras de Uslar que Pérez menciona. El artículo concluye con apreciaciones del preclaro purismo de Uslar, quien notaba mucho la necesidad de disciplina e higienización de la lengua, de la vida, del pensamiento y de la cultura.

Por último, Gregory Zambrano trata al Arturo Uslar Pietri poeta: alquimista del verbo. El perenne miembro de las Academias de la Lengua, de Ciencias Políticas y Sociales y de la Historia es considerado por este autor como poeta del lenguaje, del tiempo y la amistad. Enaltece su amor por las palabras y subraya su constante preocupación por el deterioro que éstas pudieran sufrir. Es apreciado por Zambrano como el poeta del lenguaje y de lo escrito que reúne el universo con sus amadas palabras con las que se rememora a sí mismo “y busca decantar las formas más sutiles de los vocablos imantados que pertenecen a su tradición (p. 211). En cuanto al abordaje de lo temporal en la obra poética de Uslar, celebramos el hecho de que en el ensayo hallemos un apunte a un libro como *Manoa* (1972) que fija en el tiempo y en el espacio un mito y una historia demasiado comprometida con Uslar Pietri. “El tiempo, los tiempos que hacen permanecer el presente” (p. 215). El Uslar Pietri poeta, amigo de Asturias, presentaba con *Ausencia de Asturias* un verdadero homenaje al escritor guatemalteco, su amigo entrañable. Otro poema analizado es *Un perro andaluz (Memoria de Luis Buñuel)*, poema que encierra el valor afectivo de la amistad hecha palabras.

Esta es una obra de autoría colectiva que muestra el acercamiento que cada especialista desde sus disciplinas hace al legado uslariano. Acercamientos tan disímiles como la economía y la dramaturgia o la política y la poesía, nos ayudarán sin duda a la más completa exégesis. Es un estudio, un homenaje.